



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS

RICARDO MONASTERIO



Hace de ingenio tantos derroches
y escribe tanto continuamente,
que el chico estrena todas las noches
su zarzuelita correspondiente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La comedia del amor, por Eusebio Sierra.—Un quine, por Fiacro Iráyzoz.—Revolución ortográfica, por José Estremera.—Moralejas, por Juan Pérez Zúñiga.—Tomando café, por Sinesio Delgado.—Después del drama, por Luis Bonafoux.—De toros, por Carlos Ossorio y Gallardo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo Monasterio.—Piropos.—Un tipo, por Cilla.



Ahora resulta que hay en el mundo otro Sr. Canillejo, padre de cinco hijos aficionados á echar comedias, y lector asiduo de nuestro periódico.

Hé aquí la carta que me dirige:

«Sr. D. Luis Taboada:

Muy señor mío: En el MADRID COMICO del sábado he visto que habla V. de mi humilde persona y de los niños; pues se conoce que alguno que me quiere mal le contó á V. que éstos hacen comedias en casa por puro recreo de sus padres. Lo que siento es que saque V. á luz sus defectos de fealdad, porque nadie está libre de tener hijos feos; pero no son monos, como V. dice, mal informado. Quisiera que dijese V. si hay otro Canillejo, ó si puso usted ese nombre por poner, y me ofrezco suyo lector asiduo q. b. s. m.,—ANTONIO CANILLEJO Y MATA.»

Apreciable D. Antonio: El Canillejo á quien aludo en mi última crónica, no es V. Hay Canillejos y Canillejos; el mío tiene un lunar de pelo junto á la mejilla derecha, y además es filipino, y sastre. Si no tiene V. la dicha de reunir estas ventajas, es inútil que se dé por aludido.

Los Canillejos son innumerables, señor mío, como los Taboadas y los Delgados. Tengo yo un homónimo que es moretista; otro que toca el fagot; otro que se tiñe las cejas y cose á máquina; otro, en fin, que hace juegos de manos por las tertulias y está casado con una coja.

Tiene V. que conformarse con los Canillejos que quieren salirle, como hago yo, que á lo mejor estoy en el café, y me dicen:

—¡Ah! ¿Es V. Taboada?

—Sí señor, todavía lo soy; mañana no sabemos.

—V. estuvo en Vendrell.

—No sé nada.

—Sí, hombre; y le metieron á V. preso por haber bailado con una monja.

—Puede que sea yo, sólo que no me acuerdo.

Otras veces recibo visitas del tenor siguiente:

—¿El Sr. Taboada?

—Servidor de V.

—Pues yo venía á que V. me viese.

Yo, entonces, me acerco al recién llegado y clavo en él mis ojos, es decir, mi ojo, porque el otro....

—Verá V.—sigue diciendo el de la visita.

Y se quita el gabán.

—¿Qué va V. á hacer?—pregunto yo alarmado.

—Tengo un *quiste sebáceo* cerca de la columna vertebral, conforme se baja á mano derecha...

—Bueno, ¿y qué?

—Quiero que V. me lo vea.

—¡Vaya un capricho!

—¿No es V. médico?

—¿Qué he de ser!

—¿No es V. el doctor Taboada, notable director de baños?

—¿Qué más quisiera yo!

El caso es, señor de Canillejo, que no gana uno para homónimos y que hará V. mal en alarmarse si vuelve á ver su apellido en letras de imprenta.

Comprendo que el natural amor de padre se haya re-

sentido al leer que los niños de Canillejo parecen monos, mal comparados; pero bien sabe Dios que no conozco á los de V. Los del Canillejo filipino son todo lo feos que puede V. figurarse, y un poco más, pero eso no quita para que yo reconozca que puede uno llamarse Canillejo y tener hijos regulares.

Dios le conserve á V. los suyos, como de corazón deseo, y déles un beso en mi nombre, siempre que no hayan acabado de representar alguna *fabulita en acción* de Guerrero, porque entonces no.

Y conste que hay más Canillejos que longanizas, y más Taboadas que besugos...

Perdonándome á mí mismo la comparación.

**

¡Cuántos sucesos en una semana!

El estreno en Price con éxito excelente de la zarzuela de Zapata *La campana milagrosa*, puesta en música por Marqués y Catalá.

Los beneficios de Sánchez de León, Rosell, Vico y Ruiz, en sus teatros correspondientes, y la muerte ¡ay! del Emperador de Alemania.

Al beneficio de Sánchez de León contribuyeron con regalos, á cual más valiosos, los amigos y admiradores del distinguido actor. En su cuarto había de todo: el tan acreditado cenicero, la reputada cartera, el consabido busto, el no menos acreditado termómetro. A cada objeto acompañaba una tarjeta, muchas blasonadas, porque eso sí, el público que asiste á la Comedia es de lo más escogido.

Daba gusto ver el saloncillo aquella noche,

—¡Oh, Vizconde!

—¡Adiós, Marqués!

—¿Está V. bueno, Duque?

—¿Cómo va, brigadier?

El beneficiado saludaba á todos con regocijo y leía en alta voz un hermoso soneto firmado por diez ó doce genios del ramo de autores dramáticos, que felicitaban al artista.

Y yo pensaba:

—¡Dios mío! ¿Por qué no ha de haber para nosotros, miseros gacetilleros, un beneficio así? ¡Mira qué mal me vendrían las carteras, los bustos y los termómetros! Pero no tengo suerte. Lo único que me han regalado en toda mi vida ha sido un canario, y resultó hembra!

¡Cuántas más ventajas que nosotros tienen los actores! En Madrid reciben, además de los regalos, el homenaje de las personas de viso; en provincias, se ven agasajados también con los elementos propios de cada localidad.

En el último beneficio que celebró en Navalmoral de la Mata el inspirado primer galán, Sr. Forillo, llamado el astro de Extremadura, sus admiradores le obsequiaron con una serenata y un lomo de cerdo, que pesaba doce libras.

¡Después dicen que está perdido el teatro!

**

Todavía no se ha hundido el hospital de San Juan de Dios, pero en eso se anda.

Los enfermos van á ser trasladados á otro edificio, que no se hundirá hasta dentro de unos días; de allí pasarán á otro, y así sucesivamente.

Hospitales no habrá, ni hacen falta; pero, en cambio, nos van á hacer un gran palacio para instalar en él á los concejales, cueste lo que cueste. Dios se lo pague al Municipio.

Daba grima ver á los ediles teniendo que celebrar sus sesiones en una especie de fielato; sin luz, ni alfombras, ni chimeneas, ni ventilación... Así están ellos de desmejorados y flacuchos, que parecen angulas con sombrero de copa.

En fin: el mundo marcha y las cosas de aquí abajo se perfeccionan de día en día. Lo único que no hay son escuelas ni hospitales, pero no podemos estar en todo.

El mundo marcha.

Uno de estos días se celebrará un gran festival en honor de la enseñanza pública.

Asistirán todos los maestros y todos los alumnos, y aunque no conocemos detalles del programa, dícese que la fiesta sera brillante.

Y que además se celebrará en el Hipódromo.

¡Qué honor tan grande para los chiquillos! Van á pisar aquel suelo que honraron con sus ilustres cascos los caballos de carrera!

LUIS TABOADA.

LA COMEDIA DEL AMOR

I

Se va acercando la hora de la triste despedida, y ella, amante y conmovida, baja la cabeza y llora. Mientras él encubre y tapa el semblante adusto y fiero con el ala del sombrero y el embozo de la capa. Pasa un buen rato; al fin ella alza la frente y suspira, y él piensa cuando la mira que nunca la vió tan bella. Estrecha amante su mano y desfallecer se siente; mas repuesto de repente, con esfuerzo sobrehumano, —Jura— dice con voz fiera— que nunca me olvidarás. Y ella responde:—Jamás; que antes de olvidarte, muera. Después, nada; un ¡ay! doliente rompe el silencio un instante; recatándose el semblante se va un hombre lentamente; otro sofocado grito, el rechinar de una puerta, y un portazo que despierta al sereno del distrito.

II

Era cuatro años después, y, presa de ardiente afán, volvió á la corte don Juan buscando á su doña Inés. E impaciente dijo así al primero que encontró: —No sé de ella: ¿ha muerto?—No. —Pero ¿se halla enferma?—Sí. Ante afirmación tan seca sintió crecer su cariño... —Dí, por Dios; ¿qué tiene?—Un niño como un rollo de manteca. Le hirió la horrible verdad de su pecho en lo más hondo,

y no cayó allí redondo por una casualidad. Y con miradas ansiosas preguntaba conmovido: —¿Cómo ha sido? ¿Cómo ha sido? —Pues... como son esas cosas. —¡Ah! ¡Me ha engañado la infiel! Pero ¿qué sucedió?—Nada; que hace un año está casada con tu amigo Rafael. Tras un taco furibundo un terrible juramento; y, es claro, en este momento termina el acto segundo.

III

Se encontraron casualmente á la puerta de un salón, él temblando de emoción y ella amable y sonriente. Y con voz torpe, insegura, —¡Perjura!— dijo él con pena; y ella, tranquila y serena, replicó.—¿Por qué perjura? No turbes mis alegrías, si es cierto que me quisiste. —Me juraste en noche triste que jamás me olvidarías. No niegues que lo has jurado. —¿Qué he de negar?... No lo intento. —Pues faltaste al juramento. —No, porque no te he olvidado. Como un día prometí te tengo siempre presente. —¿De veras?—¡Si diariamente le hablo á mi esposo de tí! ¡Vaya! Ayer sin más tardar le decía á Rafael: Si vuelve á buscarme *aquél*, ¡qué chasco se va á llevar! Y él, sin recordar su amor, la replicó avergonzado: —Si me hubieras olvidado sería mucho mejor.

EUSEBIO SIERRA.

¡UN QUITE!

Mi apreciable señor don Agapito: Con inmenso placer recibo ahora la carta que me ha escrito, y en la cual me asegura, hecho un bendito, que tiene usted *enferma* á su señora. Me alegra la noticia, ciertamente, pues no creo que sea una desgracia; mas si quiere que le hable francamente, el párrafo siguiente no me hace, la verdad, ninguna gracia. ¡Quince duros me pide... ¡Vive Cristo! para ver si le calmo los apuros!... Pero, hombre, ¿quién ha visto á un padre, que después de darse *piro* les pida á los amigos quince duros? ¿Para qué se casó si no sabía calcular lo terrible del alcance, ni los gastos atroces que traería el siempre memorable y fausto día que estuviera su esposa en ese trance? ¡Semejante sablazo no tolero! ¿Tengo yo algo que ver en el delito? Pues si no tengo parte, es justo y quiero que pague usted los gastos por entero, mi apreciable señor don Agapito. No he de ser yo la víctima inocente que pague el paro sin motivo alguno.

Sepa usted además, y es evidente, que no me queda positivamente ni un ochavo moruno.

En su carta se muestra tan pesado, que es imposible hallar quien le resista. ¿Usted se ha figurado que soy algún banquero acaudalado ó soy ¡qué más quisiera! prestamista?

Si en tal caso me hallara, aunque fuera no más por egoísmo, cosa que á nadie le parece rara, la primera persona á quien prestara de fiyo que sería yo á mi mismo.

¡Conque menos sablazos! Muchos menos, y no moleste á los demás, repito, que si usted ha pasado dias buenos no vamos á pagar goces ajenos, mi apreciable señor don Agapito.

Estoy tan harto, que con tal motivo le he dicho á mi cartero, que sepa ya para lo sucesivo y no se canse, porque no recibo cartas que pidan, como usted, dinero.

FIACRO YRÁYZOZ.

REVOLUCIÓN ORTOGRÁFICA

Á MATOSES Y PEÑA Y GOÑI

Yo.

(Esté yo contesta á la pregunta con que termina el artículo de Peña y Goñi inserto en el núm. 262).

Crean los señores á quienes me dirijo en el presente, que deben suprimirse las *hachas* y otras letras que no se pronuncian, porque «todo lo que sea ahorrar tiempo á la pluma, constituye ventaja para los que escribimos.»

Siguiendo esta opinión, yo me atrevo á proponer nuevas supresiones, que han de ahorrar tiempo á la pluma, trabajo á los cajistas, y dinero á los lectores.

Cuando vemos *t, c, d, r, h*, todos leemos las sílabas *te, ce, de, erre, hache*, sin necesidad de que acompañe ninguna otra letra á cualquiera de las citadas; luego, atendiendo á los deseos de los preopinantes, sería una gran ventaja que escribiéramos, por ejemplo:

Quando te bo-bnir,
Grónima, d la fuent,
crquita de Gdon
guiñando tus ojos brds,
no sabs lo ke me krga,
no sabs lo ke me dul
brt con s mastuerzo
en tu amor r que r.
Quando quise kriñoso
mi pasión enkrecrt,
dijist: «Tard pih,
fuerza es ke tu amor desdã.»
Yo llgado á cortjart
muy tard, fctivament;
mas no espres ke yo z
y ke en mis amores cg.
Adiós, nmiga mía,
asta ke yo mat á s
ke me tin tan closó.
Siempre tuyó

Pp PREZ.

En estos veinte renglones, compuestos de 383 letras (las he contado), nos ahorramos 74 (las he contado también), es decir, una quinta parte próximamente.

Aplicando esta economía al Diccionario de la Academia, por ejemplo, que hoy tiene 1.122 páginas cada ejemplar, constaría sólo de 898, con lo cual hubiera ahorrado la docta corporación la quinta parte del tiempo empleado en escribirlo, mas 28 pliegos de papel de los 140 de que hoy consta, mas la quinta parte de los gastos de imprenta, y los lectores nos hubiéramos ahorrado 5 pesetas del precio del libro.

Pero aún se pueden encontrar nuevas fuentes de economía.

Una de ellas sería adoptar el sistema que yo empleé en una composición publicada en el número 108 de este periódico, titulada «Carta geroglífico-ortográfica.»

En ella se representan con signos ortográficos las palabras con que estos se denominan, pero en distinta acepción. Para decir, v. g., hablando de una mujer:

Será fiel, por de contado,
pues fuera pesada broma

PIROPOS



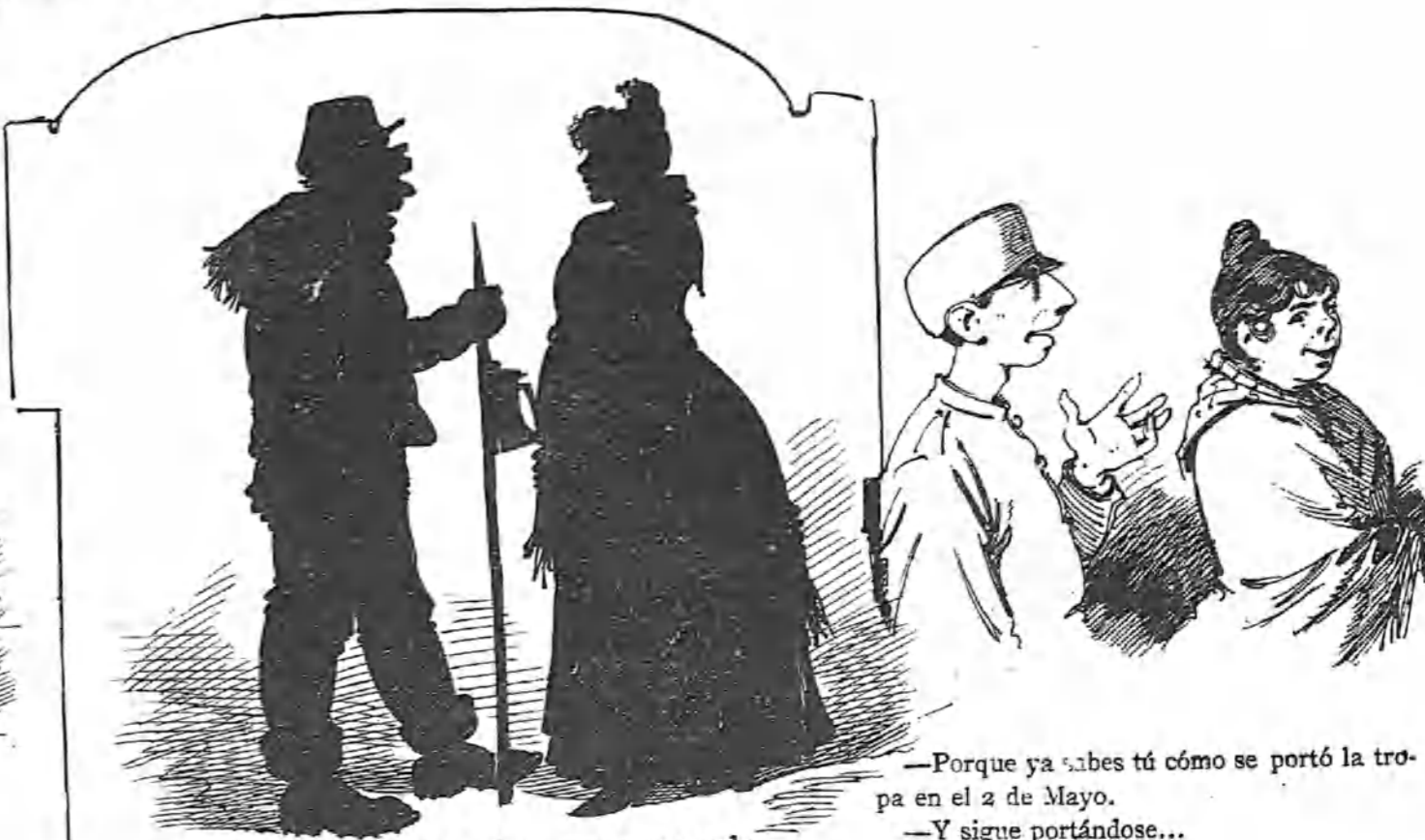
—¡Olé por las muchachas pizpiretas!
 ¡La voy á dar á usted cuatro millones
 de carros y carritos y carretas
 llenas de cañamones
 y en cada cañamón cuatro pesetas!



—Es usted bonita,
 y es usted preciosa,
 y... no se me ocurre
 ninguna otra cosa.



—¡Ay! si tú me quisieras, me casaba con-
 tigo...
 —Y ¿qué adelantaba V. con eso?



—Pus has de saber que ya me va cargandu
 el abrir la puerta de tu casa á tantísima gente
 y no abrírmela á mí mesmo teniendo la llave.

—Porque ya sabes tú cómo se portó la tro-
 pa en el 2 de Mayo.
 —Y sigue portándose...



—¡Peru qué gorda estás!



—¡Sí, sí! Para piropitos estoy yo ahora.

que venga otro punto, y coma
del fruto de mi cercado,
sustituyo las tres últimas palabras del tercer verso por el sig-
no ortográfico que con ellas se representa, y escribo:

que venga otro ;

¡Miren si esto economiza letras!
Así diríamos:

En tanto , ke será á la 8 en ,, iré á oír el dulce / de la
Patti.

Pues, digo, si en vez de las sílabas que son nombres de núme-
ros pusiéramos los números mismos.

«Me rei á jugar al zillo con 2 afamaz grabadores en foto-
grafia, uno de los cuales es un viejo ch8, que no quiere que nada
se reg, y el otro es muy aficionado á la gente del br11.

Cierren VV. los ojos, Sres. Peña y Matóses, oigan leer todo lo
que he escrito, y díganme si se han enterado de lo que he queri-
do decir.

Este es el mismo argumento que VV. emplean, luego yo, al
proponer estas economías, no propongo ningún disparate.

JOSÉ ESTREMEBA.

MORALEJAS

Vendo á pie cierto día,
le cogió á Pedro Zayas el tranvía.
Y otra vez, por andar en pies ajenos,
llevó el pobre un porrazo de los buenos.
Si no quieres sufrir cual sufre Zayas,
ni en pies ajenos ni en propios vayas.

Por bañarse en su taza en el invierno,
hoy goza un mirlo del descanso eterno.
Y por comer alpiste en abundancia,
no pasó un jilguerillo de la infancia.
No te atraques de alpiste, lector mío,
ni te bañes en taza si hace frío.

Un Obispo, los lunes á las tres,
se mordía las plantas de los pies;
y un Duque, los domingos por la noche,
lamía los cristales de su coche.
Hay hombres que parecen muy formales,
y tienen unos gustos especiales.

Partiendo una pechuga Juan Morcillo,
tres dedos se cortó con el cuchillo;
y al pinchar un alón Joaquín Medrano,
se clavó el tenedor en una mano.
Si no quieres comer pasando miedos,
roje siempre las aves con los dedos.

Doña Juana Lafuente
es madre de Perico y de Vicente;
y don Bruno Pellico,
es padre de Vicente y de Perico.
Bien dice Pepe Llanos
que Perico y Vicente son hermanos!

Don Juan Sierra me trajo un rosalito
en un tiesto de barro muy bonito.
Sus raíces extraje de la tierra,
y murió el rosalito de Juan Sierra.
Si queréis ser felices,
no dejéis que os extraigan las raíces.

Un mozo de cordel en Ajoftin,
tocaba por la noche el cornetín;
y otro mozo de cuerda en Alcorcón,
tocaba por la noche el serpentín.
Esto prueba, lector, que con talento,
el que es mozo de cuerda lo es de viento.

Hay cierta institutriz en Castellán,
que tiene la nariz como un melón;
y hay otra institutriz en Ciudad Real,
que tiene la nariz como un cirial.
¡No hay dos institutrices
que tengan de igual forma las narices!

JUAN PÉREZ ZÓSIGA.

TOMANDO CAFÉ

Héme aquí, repantigado
en la melida banqueta,
con los codos sobre el mármol

y un cigarrillo en la diestra,
contemplando los vapores
de la tacita que humea.

Mitad café y mitad leche
he dicho que me sirvieran,
y creo con fundamento
que me han traído una mezcla
de garbanzos, achicorias,
carbonato de magnesin,
almendras dulces tostadas,
cañamones... y otras hierbas.
Lo gracioso es que sabiendo
como sé por experiencia,
que esta pócima es malsana
y el estómago estropea,
voy á tomarla á sorbitos
con delicia manifiesta,
y á decir que me ha gustado,
y á dar dos reales por ella.
Si esto no es una bobada
¡que venga Dios y lo vea!
Verdad es que también fumo
un tabaco que me apesta,
y, además, me va poniendo
la dentadura muy negra.
¡Hace el hombre tantas cosas
malas, y que le molestan!
¡No he tomado los amores
como una cuestión muy seria,
y he creído á las mujeres,
y hasta he sufrido por ellas!
¡No me atormentan los celos
y las entrañas me queman
por algo que no me importa
cuando lo miro de cerca?
¡No sabía de antemano

que eran tonterías esas!
¡No he pasado algunas noches,
como un imbécil, en vela
en esos bailes malditos
de la Alhambra y la Comedia,
sabiendo que me aburría
como se aburre cualquiera,
y que estaría en la cama
mejor que allí, dando vueltas!
¡No he contraído amistades
perjudiciales ó necias,
estando yo convencido
de que perdía con ellas!
Pues ¡qué diablo! si no puedo
prescindir, aunque quisiera,
de chupar hojas amargas
en toso papel envueltas,
ni de mujeres que mienten,
ni de celos que me ciegan,
ni de diversiones tontas
donde no hay quien se divierta,
ni de amigos que me cargan,
ni de conocidos *peñinas*,
dejémonos de sandeces
y empecemos la tarea
de tomar este brevaaje
que vale media peseta.
La humanidad se ha empeñado
en que son cosas muy buenas,
muchas que me perjudican
y algunas que me revientan,
y yo... ¡qué he de hacer yo solo
si la humanidad se empeña!

SINISTRO DELGADO.

DESPUÉS DEL DRAMA...

No he de decir, como Soldevilla, —adiós Cumberland de *El Día*— que adiviné, hace tiempo, que «ese muchacho (Dicenta) sería uno de nuestros más esclarecidos poetas y dramaturgos;» y no he de decirlo, porque recuerdo una frase de Freret, con motivo de los prejuicios de Jesucristo... Ya no hay quien crea en brujas, como no sea la señora doña Emilia Pardo Bazán, la cual señora, por haberse codeado con el Papa, puede y quiere dedicarse á cantar las virtudes de algunas momias canonizadas recientemente;—y más vala que se dedique á hacer momias que á hacer novelas naturalistas...—

No diré tampoco, como *Kasabal*—¡oh blanca gaviota de *El Resumen!*—que el bigote de Dicenta es fino y negro, porque ni es negro ni es fino, y porque tales descripciones pecaron siempre de peliagudas.—Rectifico lo que se ha dicho de las condiciones del bigote dicentino, para que no pueda la posteridad alegar ignorancia cuando hable del físico del joven dramaturgo.—

A cambio de lo que se ha dicho, diré que Dicenta ha hecho un drama, lo que se llama un drama...

Hay mucho sinvergüenza en este Madrid.

No hace todavía un mes que el poeta (hablo de Dicenta) era un modesto solitario en la populosa villa. Con semblante mustio y macilento entraba á última hora en el café de «Fornos» y se situaba en la «mesita del rincón». Luego, mientras aguardaba la llegada de un compañero suyo, entretenía sus ócios dibujando sobre el mármol de la mesa el bonete de un cura, cuando no escuchando un monólogo político-literario del simpático Cirilo (el Andrés Miralles de «Fornos»), uno de nuestros primeros cronistas, que no sé cómo no está ya de redactor de algún periódico de mucha circulación...

Los grupos de parroquianos se disolvían poco á poco; las *cocoites* levantaban el vuelo ó las enaguas marchándose con la música á otra parte; el gas se marchaba también, iluminando brutalmente el grotesco desnudo de los pinches que adornan la techumbre del café; y el mismo Sabater, el «egregio» fosforero de «Fornos», echaba la llave al cajón que guarda las cerillas... Era la despedida.

Pero entonces... entonces empezaba para el poeta la hora suprema de las grandes revelaciones. Él, que como orador vale por un centenar al uso de D. Miguel Villanueva, subsecretario y Gómez, hablaba elocuentemente de sus esperanzas, de sus ideales, del idilio de sus idilios y del amor de sus amores, *El Suicidio de Werther*...

Era aquella una conferencia leal, como la primera confesión de una virgen: sombría á ratos como un presentimiento de muerte, y á ratos regocijada como una alborada de triunfo; conferencia medrosa, —y por medrosa parecida á la media luz que se perdía entre las sombras del café,—dada ante escaso

pero escogido auditorio, de dos ó tres amigos cuando más, de uno sólo la mayor parte de las noches.

Este buen amigo suyo, que murió sin presenciar la victoria del poeta, tenía un espíritu de acero, á prueba de confidencias de Dicenta. A semejanza del héroe de Waterloo, aquel amigo esperaba pacientemente, reloj en mano, (si no le tenía empuñado) la llegada de los prusianos, quiero decir, de los barrenderos de la villa. Como el Esteban de *Germinál*—y á veces con *Southern*—el poeta, perdida la fe en mejores días y marchitas las ilusiones que forjara al calor del sol, salía de «Fornos» taciturno y solo, llevando en el espíritu todos los desmayos y en el cuerpo todas las congojas que engendran las terribles peleas de la neurosis... En la imaginación de Dicenta bailaban una danza macabra los fugitivos ensueños del poeta... En su estómago bailaban una danza macabra los languinosos ¡ay! fugitivos también del hombre que les amaba tanto.

Disraeli ha dicho que lo imprevisible ocurre siempre. La apoteosis de Dicenta, que esperaba triunfar, pero nada más, ha sido lo imprevisible para él.

Con motivo de esa apoteosis imprevisible, el mundo ha cambiado para Dicenta. No duerme en «lecho de flores», como ha dicho *Kasabal*, sino en lo que vulgarmente se llama «cama de monja» modesta y honrada (la cama). Mas el número de los parientes y amigos del dramaturgo del día es ya infinito y no tiene traza de acabar ahí.

Ahora resulta que, al igual de Soldevilla, todo el mundo simpatizaba con Dicenta, y que Dicenta simpatizaba con todo el mundo. No puede entrar en «Fornos», porque, quieras que no, sufrirá una irrupción de plácemes, abrazos, achuchones, demandas de butacas y cenas gratuitas... De Calatayud y otros parajes de la monarquía, se reciben á diario cartas y telegramas de parientes de Dicenta, los cuales preguntan si son parientes suyos.—¡Todo el mundo quiere tocarle algo al aplaudido escritor!

El ser amigo de él—ó de *El*—representa así como la conjunción de un abrazo, un *sablazo* y un grillete...

Yo soy todavía una persona bastante decente, (no exajero) aunque hace ya mucho tiempo que resido en Madrid.

¡He llevado al poeta la dimisión de mi amistad... después del drama!...

LUIS BONAFoux.

¡DE TOROS!

Es de Mayo en los comienzos,
y al comienzo de una tarde.
El sol ensaya en sus rayos
los rayos caniculares,
y hay más aroma en las flores,
más perfumes en los aires,
y más pájaros que trinen
guarecidos en los árboles.
Las rejas van ostentando
de claveles rojo esmalte;
ya la alegre enredadera
trepa al balcón abrazándole,
y las margaritas brotan,
y los girasoles nacen,
y hay en todas partes vida,
y hay amor en todas partes.
Todo es sol y todo ráfagas,
todo es adornos brillantes,
y flores, rasos y sedas,
mujeres reflejo de ángeles,
y bocas que son cascadas
de perlas y de rosales.
Como dibujos de nieve
que acarician los semblantes,
las blondas de la mantillas
van en los rostros posándose,
y en el centro de aquel marco,
dándole mayor realce,
hay blondos y espesos rizos
juguetones como el aire,
y como el raso sedosos,
y negros cual los pesares.
Que es día de fiesta, dicen
las mujeres y los trajes;
que rebosa la alegría
lo denuncian los semblantes,
y que la española tierra
de las hermosas es madre,
la españolas pregonan
con su gracia y su donaire.
En las calesas se incuban

piés calzados de granate,
los caballos andaluces
por no desmentir su sangre,
saltan, corren, bullen, giran,
y por el pretal flotante
arrojan espuma hirviente:
que en el suelo se deshace.
Sobre la albarda lujosa
que se fabricó en Linares
lucen bordados de plata
los pañolones de estambre,
con borlas de mil colores
y mantas de mil ojales.
Un laberinto de notas
compitiendo en lo brillantes;
un torrente de hermosura
desbordado por las calles;
una bacanal de luces,
un hervidero de sangre,
una eterna carcajada,
cien bruñidos corrajes
y muchos trajes de seda
guarnecidos de alamares,
esto es la marcha á los toros
al principio de la tarde.
Y mientras que todo el pueblo
inundando está la calle,
y el sol no tiene en su foco
más que tintas de granate,
y la alegre enredadera
trepa al balcón abrazándole,
y las margaritas brotan,
y los girasoles nacen,
y hay en todas partes vida
y hay amor en todas partes,
la esposa de aquel torero
que es el héroe de la tarde,
ante una imagen bendita
de la Paloma ó el Carmen,
enciende luces y rezas
á la Reina de los ángeles.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



Toda la prensa se ha dedicado á *bombear* al teatro Ventura, de la Excm. Sra. Duquesa de la Torre (c. p. b.)

Según parece, es una herejía suponer que el arte de la declamación está decadente. Porque resulta que en el susodicho teatro casero hay unos artistas notabilísimos, y pásense ustedes! un coro de cinco personas que deja en mantillas al del Real...

¡Oh insigne barbero de mi pueblo! ¡Qué popularidad te has perdido por no tener *reporters* que te vieran interpretar *¡El puñal del godol!*

Verdad es que tú no dabas tñe con pastas.



Si es verdad que son parientes
entre sí todos aquellos
que un ascendiente común
han tenido por lo menos,
¡cómo á Luis Gil y á Blas Gómez
no les une el parentesco,
aun cuando tienen comunes
los padres y los abuelos?

J. P. Z.



Entre *lipendis*.

—¿Tienes una cerilla?

—¿Para qué?

—Para encender un cigarro que voy á pedir á aquel sugeto.

—Pues anda, ya que vas, pídele otro para mí.



Libros:

El vencejo de Bugaleda, preciosa novela de nuestro compañero y amigo D. Federico Urrecha, en la cual brillan el estilo ameno y el profundo conocimiento del corazón que distinguen al ilustrado redactor de *El Imparcial*.

La primera fresa se titula una novelita de Navarro Reza, que forma el tomo 47 de la acreditada *Biblioteca demi-monde*, que, con este motivo, volvemos á recomendar á VV.

La Faleita, juguete cómico, lindísimo por cierto, estrenado con éxito extraordinario en el *Gran Teatro* de Córdoba. Es original de D. José G. Plaza.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Los señores que nos han honrado con artículos y poesías sobre la ortografía actual deben tener presente que en un periódico de esta índole duraría la polémica algunos años y acabaría por molestar á los lectores. En un diario puede pasar... Y conste que nos han enviado cosas regulares...

Sr. D. E. L.—Madrid.—Versifica V. bien. Pero en esa composición hay cosas muy fuertes. Creo que la firma no es verdadera, porque esa letra se parece á otra que conozco.

Sr. D. J. D.—Madrid.—¿La solución? ¡Pues si yo la supiera!

Aberramán.—¡Diablo! que eso es algo irrespetuoso y... ofensivo para todas las mujeres.

Rosie.—Los epigramas son más verdes que la esperanza. Lo otro es serio. ¡Ah! y la forma no está muy cuidadita.

Un constantinopolitanizador.—¡Agu! La poesía tiene un kilómetro y el asunto no es cosa mayor.

Énfasis.—Un chiste muy viejo y muy diluido.

Sr. D. A. L.—Madrid.—¡Hola! Le conozco á V. mucho. El epigrama tiene el defecto de ser casi inocente.

Pimiento y Morrón.—Gracias. Choquen VV.... las pepitas.

Sr. D. S. G. C.—Madrid.—Poca gracia tiene eso, si quiere V. que le diga la verdad.

Sr. D. A. C.—Eso que titula V. *En el álbum de mi amiga (sic)*, no es soneto, ni parodia siquiera. Porque para pescar un verso de once sílabas, hay que estar quince horas con la caña en la mano.

Sr. D. J. C. A.—Madrid.—Tampoco está mal versificado, pero es larguísimo y poco interesante.

Basilio.—¿Quiere V. firmar los que se aprovechen? Pues envíe la firma.

Un notario.—¡Cáspita! Ya pareció un escribano que casi no sabe ortografía!

B. de la R.—¡Callé V. por Dios! ¡Cómo han de servir, si pican que rebian!

Cochuchos.—Todavía hay que estudiar más, amigo.

Imago.—Esa no sirve; pero V. si puede hacerlo bien.

Roque.—¡Sí! váyase V. al banco; pero no á versificar ¡eh!

UN TIPO



—No hay mujer que no le tema
y por su elegancia brilla.
Es un chico de la crema...
de la crema de vainilla.

ANUNCIOS

Lte. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. 20 pesetas

Encuadernado en tela. 25

Cartulinas sueltas (cada una). 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.